



1ra. JORNADA SOBRE LA BIBLIOTECA DIGITAL UNIVERSITARIA

La información digital: uso e impacto en la enseñanza y la investigación”

Viernes 20 de junio de 2003

Universidad Argentina de la Empresa – Aula Magna

Panel: *Actores en el uso de la Biblioteca Digital*

Coordinador del Panel: *Roberto Cagnoli*. Universidad de Palermo.

El trabajo en las bibliotecas (digitales): experiencias como docente e investigadora

María del Carmen Grillo.
Facultad de Comunicación
Universidad Austral

Pensaba en la intervención de hoy, y en las categorías de lo analógico y lo digital como en un recorrido, en cuyos extremos encontramos lo digital (absoluto) y lo analógico (absoluto), con puntos intermedios de cruce entre ambos.

Lo analógico puro, en la biblioteca tradicional, en la que hay un mundo de objetos (libros, revistas, ficheros, fichas de cartulina...), un espacio (mostradores, salas, anaqueles...), sus ritos: el contacto personal con bibliotecarios y bibliotecarias, la lectura silenciosa), y algunas condiciones (horarios, restricciones, prohibición de fotocopiar materiales...).

Lo digital puro o lo puramente digital en las bibliotecas digitales, con catálogos y materiales electrónicos, en línea, con amplia disponibilidad horaria, sin contacto personal, con posibilidad de imprimir, o de descargar los archivos en la propia computadora.

Las relaciones entre ambos:

Lo analógico digitalizado: me parece que es importante contar con libros y revistas inasequibles, que corren riesgo de deteriorarse. Es una tarea de rescate y de preservación de nuestra memoria común. En el caso de mi tesis sobre revistas culturales

de izquierda porteñas de los años veinte, sería maravilloso acceder al material en peligro.

Lo digital, que reenvía a lo analógico: catálogos colectivos automatizados, en línea, nos permiten conocer libros y revistas impresos. Aun cuando no tengamos acceso al material, sabemos que existen, y dónde están.

Como usuaria entusiasta de las bibliotecas, estas situaciones a veces me han enfrentado a dificultades y me llevan a pensar en que hay que reconsiderar las formas de enseñar e investigar. Estamos acostumbrados al orden físico, material, de los libros, a su distinción (uno al lado del otro, una ficha tras otra), a su lectura lineal, y esto puede limitarnos cuando investigamos con los recursos propios de lo digital, que integra y abre múltiples caminos de lectura.

Como usuaria, me gustaría contar con buenos mapas de los recursos de calidad que me permitan distinguir buenas bases de datos, buenas bibliotecas (y no sólo librerías virtuales). Además, me gustaría contar con un mapa para ver la red y para vernos en la red; pareciera que tenemos una red agujereada: ¿cómo podríamos cazar con ella? Tan importante como conseguir efectivamente el material es saber que ese material existe, aunque, por ahora, no pueda conseguirlo. Toda información es un valor, saber que algo existe sobre mi objeto de estudio es valioso. Sé que hay tesis sobre revistas argentinas en EEUU; encargué copia de alguna que otra; de las demás, sé que existen, y me encantaría verlas... Hay que trabajar en eso también. Hay bases *full text*, o bases con abstractos, pero hay catálogos y bases que nos muestran lo que necesitamos, pero quedamos con “la ñata contra el vidrio” mirando cómo otros investigadores acceden con facilidad (y menos costo) a los materiales.

Como investigadores, entonces, necesitamos actualizarnos, dejarnos orientar en las nuevas destrezas para la búsqueda de información.

Como docente, pienso que hay que adiestrar a nuestros alumnos en las nuevas estrategias de búsqueda; suelen estar mejor entrenados que nosotros, pero puede faltarles criterio, no destrezas para leer lo digital. Habría que adiestrarlos también en las formas tradicionales: ¿saben buscar alfabéticamente?; ¿saben cómo conseguir los recursos que permiten conseguir información?; ¿conocen el área de referencia de una biblioteca?; ¿han visto más de una o dos clases de diccionarios (el de la lengua y el de sinónimos)?; ¿pueden leer un índice, una bibliografía para obtener información?; ¿están familiarizados suficientemente con publicaciones especializadas, además de haber leído algún artículo fotocopiado?; ¿han buscado en índices o sumarios? Habría que formalizar esto, sistematizarlo, como un contenido que atraviesa todas las materias de una carrera, que no depende sólo de una.

Lo digital también puede ser un fetiche: lo importante es el acceso efectivo a los libros, a los documentos. Bonitos edificios, sillas de moderno diseño, pueden ser tan distractivos como una página atractiva pero con un catálogo incompleto (pienso en el catálogo en línea de la Biblioteca Nacional). Lo digital debe favorecer el acceso a los materiales.

He visto el funcionamiento del área de sistemas de la biblioteca nacional (biblioteca automatizada), y me dieron ganas de salir corriendo y llorando. En internet había consultado el catálogo, tenía signatura, todo, pero debía pasar por la terminal para hacer el pedido, por las mismas computadoras en que los demás hacían sus búsquedas, detrás de alumnos del secundario que tipeaban en el campo “17 de octubre de 1945” o “mosquito anófeles”. Y ellos sabían tipear en el campo; adultos con escaso entrenamiento con computadoras los dejaban vacíos a la hora de hacer el pedido, o tipeaban mal su dni, y vuelta a empezar. Y después de eso, cuando me tocaba a mí, me decían después de un rato que el mismo material que perseguía durante sesiones, no

estaba disponible: ¿por qué no abrir un expediente para indagar si el libro no estaba perdido o robado? La computadora permite todo tipo de conexiones entre bases. Hay una ilusión en la página web, de que todo está allí, catalogado, y que puede obtenerse en el mostrador, después de completar electrónicamente la ficha.

También conocí lindísimas bibliotecas con computadoras que no se cuelgan, donde se pueden buscar con criterio los materiales, de una forma comprensible, sin truncar expresiones, sin que sea imprescindible leer todas las instrucciones, que tienen el material, que lo traen rápidamente a la sala, donde cómodamente puede consultarse.

Para finalizar, me gustaría comentar una experiencia con alumnos de Comunicación, la elaboración de un trabajo práctico, consistente en elaborar una bibliografía con un tema asignado, como si fuera la etapa de estado de la cuestión para elaborar una monografía.

Leo las consignas:

Los alumnos deberán buscar en bibliografías y catálogos los materiales, según los siguientes criterios:

- • Por lo menos, un registro debe corresponder a una obra de referencia o general.
- • No podrá haber más de dos registros con 25 o más años de antigüedad.
- • Por lo menos tres registros deberán estar datados en la década del 90.
- • Tres registros deben corresponder a artículos publicados en revistas académicas, no comerciales.
- • Dos registros deben corresponder a documentos electrónicos.
- • Dos de los registros (no los electrónicos) deberán estar localizados. Es decir, por ejemplo, si se trata de un libro, deberá indicarse en qué biblioteca es posible localizarlo. (Bastará con poner entre paréntesis el nombre de la biblioteca y su dirección.)

El comentario de un registro consiste en ver uno de los libros, examinarlo y redactar una descripción sumaria del contenido, del enfoque y de su bibliografía, en no más de diez líneas.

Sugerimos que no se hagan registros de libros que dediquen un capítulo breve al tema. Si el desarrollo es extenso, o si es un trabajo inserto en un volumen de varios autores, habrá que hacer la citación completa.

Algunos de los temas fueron los siguientes:

Derecho a la información Administración de empresas Cine y literatura

Derechos de autor	periodísticas	Cine y peronismo
Ética de los medios de comunicación	Formación profesional del periodista	
Géneros periodísticos	Diagramación de diarios	Efectos de la televisión en los niños
Noticia	Fotoperiodismo	La radio en la escuela
Entrevista		El diario en la escuela
Crónica		La televisión en la escuela

Hubo alumnos que recurrieron a referencistas, lo cual es correcto, pero puse en aviso a las referencistas para que los orientaran a buscar ellos mismos: que les mostraran los catálogos, los índices de revistas, que les hicieran conocer los catálogos que hay en la zona de referencia, además del centralizado de la universidad; no quería que las referencistas hicieran el trabajo por ellos. Por primera vez, muchos vieron, tuvieron en sus manos, publicaciones académicas, no comerciales, además de la fotocopia de un artículo.

Muchos buscaron en catálogos en línea (Handbook of Latin American Studies, catálogos de bibliotecas universitarias argentinas y extranjeras...). Se trataba de un primer paso en la tarea de investigar, y no pretendía que leyeran todos los materiales, porque el comentario se haría sobre un solo libro.

Encontraron diccionarios específicos de las disciplinas, manuales, obras de referencia –específicas- del campo de estudio que les tocó. Muchos me dijeron que ya habían trabajado el tema para otra materia y que, con este trabajo práctico, orientaban más su indagación y armaban su pequeño archivo.

Alguno me dijo: “Crónica es un tema viejo, no hay cosas nuevas”. Le demostré que no hay objetos de estudio “viejos” en nuestro campo (sociales-humanidades), y que hay estudios nuevos sobre esos objetos pretendidamente viejos. Encontramos materiales en Internet, además de los libros clásicos en el tema.

El trabajo práctico fue un problema, y trabajamos para que aprendieran a resolverlo. En la semana, se incrementó sustancialmente el pedido de libros y revistas, se usaron los índices y sumarios y se pusieron a prueba las áreas de servicio de la biblioteca, lo cual fue también gratificante y muy satisfactorio para las bibliotecarias de la Universidad.